

BLOQUE 1. COMUNICACIÓN. LA LENGUA Y SUS HABLANTES

1.1 a La capitalización del tiempo

1.1.b El texto propuesto está escrito por María Novo y publicado en *Ethic* el 24/10/2024. Consta de 35 líneas divididas en siete párrafos con una estructura de introducción (L.1-7); cuerpo argumentativo (L.8-31) y conclusión (L.31-35). La función del lenguaje predominante es la expresiva ya que la autora expresa sus opiniones a partir de un tema dado.

Para profundizar en el análisis se procederá al estudio de los niveles morfo-sintáctico y léxico semántico.

En el nivel morfosintáctico la autora manifiesta una clara intención subjetiva a través del uso de adjetivos con carga valorativa: “altísimo” (L.1); “imprescindible” (L.18). Además, la autora revela sus sentimientos a partir del uso de sustantivos abstractos: “sosiego” (L.32); “acoplamiento” (L.26). Se remarcan los verbos en primera persona del plural, lo que le sirve a la autora para remarcar la parcialidad: “Utilicemos” (L.8); “Necesitamos” (L.32). La sintaxis simple permite dar ritmos al texto: “El tiempo es (...)” (L.1). Las oraciones subordinadas le ayudan a la autora a explicar ideas: “Disponer de tiempo de calidad es imprescindible para (...)” (L.18).

En el plano léxico semántico María Novo usa el lenguaje connotativo para reflejar sus opiniones: “La naturaleza tardó millones de años en formar petróleo” (L.12); “lo despilfarramos o ignoramos” (L.7). La autora embellece el texto gracias al uso de figuras retóricas como la metáfora: “Vamos corriendo a todo” (L.20); “Caminar al ritmo del alma” (L.35). Destacan también las preguntas retóricas como forma subjetiva

El texto es coherente y está bien cohesionado gracias al uso de conectores textuales y marcadores del discurso: “Ambaa cosas” (L.19); “Esa aceleración” (L.13) con lo que se cumplen las normas de adecuación.

El registro es culto debido a la sintaxis compleja y el campo asociativo del capitalismo permite la concreción temática: “Materialista” (L.33); “productividad” (L.22); “precio” (L.3).

1.c El texto tiene una tipología textual expositivo-argumentativa, pertenece al género periodístico de opinión concretamente un artículo de opinión.

1.2

María Novo critica cómo la sociedad actual ha mercantilizado el tiempo, subordinándolo a la lógica de la productividad y el beneficio. Esta aceleración vital genera estrés, desigualdad y deterioro ambiental. La autora defiende una desaceleración de los ritmos de vida y una nueva cultura del tiempo. Propone recuperar valores como la calma y la sostenibilidad. El tiempo debe considerarse

El	tiempo	nos	permite	reposo	cuando	necesitamos	calma
					NXO CCT	N	SN-CD AR
						SV-PV	
				N		OSR-CN	
Det	N	SN-CI	N			SN-CD AR	
	SN-Suj					SV-PV	
O. Compuesta							

2.3

Análisis morfológico de: re-gener-a-ción



2.4

Fenómeno semántico en el que dos términos son antónimos, cuando sus significados son opuestos:

- 1) Antónimos propiamente dichos: significados opuestos. Pueden admitir gradación.
- 2) Antónimos complementarios: significados opuestos que se excluyen. No es posible la gradación.
- 3) Antónimos recíprocos: significados opuestos que se implican.

Aceleración/ desaceleración, frenada

BLOQUE 3. EDUCACIÓN LITERARIA

3.1

El Desastre de 1898 supone para España la pérdida de sus últimas colonias ultramarinas (Puerto Rico, Cuba y Filipinas) y el comienzo de una aplastante crisis económica y social. Unos jóvenes inconformistas y rebeldes que pretenden renovar la situación política, social y artística reciben la etiqueta de modernistas. Posteriormente, la crítica literaria reservó este término para los autores que se orientaron a la elegancia y la frivolidad, y acuñó el de grupo del 98 para los que abordaron el problema de España y los conflictos existenciales. Son característicos del modernismo el exotismo, el cosmopolitismo y el amor a la elegancia. Su consagración a lo estético los llevó a recurrir a la mitología, a la referencia a obras de arte y a términos musicales. Poseen un estilo lleno de musicalidad y refinamiento. Su léxico, brillante, raro y sugerente, está repleto de metáforas e imágenes y no dudan en recurrir a nuevos metros y estrofas de procedencia francesa o en desuso. Su actitud es bohemía, porque no se ajusta a convenciones sociales, y aristocrática, por su búsqueda de la belleza estética. Rubén Darío, nicaragüense, principal autor modernista e introductor de esta literatura en España, en *Azul...* desarrolla la influencia parnasiana y la búsqueda de la exterioridad sensible. En *Prosas profanas* incide en la intimidad atormentada y se abre al simbolismo y la influencia romántica. En *Cantos de Vida y esperanza* da voz al desengaño vital y poético, que hallará su máxima expresión en el poema "Lo fatal". Manuel Machado mezcla en *Alma* elementos modernistas y románticos con otros populares y andaluces. A las reflexiones profundas sumará la frivolidad, la ironía y el erotismo, para conformar una poesía muy personal. Juan Ramón Jiménez presenta en *Arias tristes* una poesía obsesionada por el paso del tiempo y la llegada de la muerte. Antonio Machado, melancólico e introspectivo, desarrolla el simbolismo en *Soledades*, *galerías* y otros poemas y la identificación con el paisaje castellano, siempre vinculado a Leonor, el gran amor de su Vida, en *Campos de Castilla*. Denuncia de la perversión del alma de Castilla, que antaño fue mística y guerrera, y se ha convertido en juerguista y beata. En *Proverbios y cantares* su poesía se depura para intentar expresar la esencia del sentimiento y alcanzar tintes filosóficos.

La novela y el ensayo alcanzan su máxima manifestación en los escritores del grupo del 98. Forman una generación porque nacen en años próximos, comparten convicciones ideológicas, aparecen en fechas aproximadas con artículos, folletos o libros, en ellos influye el Desastre del 98, su guía es Miguel de Unamuno, poseen un estilo sencillo y sobrio y comparten dos asuntos que los obsesionan: España y el sentido de la Vida. Sus novelas están estructuradas en torno a un único personaje, el proceso de cambio se centra en la mentalidad del protagonista y sustituyen los incidentes por el diálogo. En cuanto a la poesía, anteponen la profundidad al placer estético. En las novelas de José Martínez Ruiz, Azorín, la descripción minuciosa sustituye a la trama argumental. Da mucha importancia a

los sentimientos del personaje frente a los sucesos externos y utiliza frases muy breves y precisas. En La voluntad y en Antonio Azorín encontramos las inquietudes espirituales del protagonista, con quien el autor se identifica. Las novelas de Pio Baroja suelen presentar un final abierto, sus descripciones son ligeras y centra todo su interés en la narración. El protagonista de Zalacaín el aventurero, integrada en la trilogía La tierra vasca, es modelo de hombre de acción; el de El árbol de la ciencia, pasivo y pesimista, se acerca más al carácter del autor, que se consideraba un pajarraco del individualismo. Miguel de Unamuno escribe novelas, a las que llama así para burlarse de quienes las acusan de quebrantar las normas de la novela. En ellas se plantea la respuesta al existencialismo desde las tres potencias humanas: la razón, el sentimiento y la voluntad. En San Manuel Bueno, mártir se presenta la tragedia de un sacerdote sin fe. En Niebla, Augusto Pérez se debate entre la realidad y la ficción y se resiste a ser considerado un peón de la historia del propio Unamuno. Ramón María del Valle-Inclán escribe Sonatas, cumbre de la prosa modernista por su visión artística y su musicalidad. En la trilogía de La guerra Carlista muestra un mundo gallego brutal. En sus esperpentos, como El ruedo ibérico, lo grotesco, lo patético y lo admirable se funden para retratar de manera deformada la sociedad de la época. La novela anterior al 36 se completa con los autores del grupo del 14 y la generación vinculada al 27, que produjo sus mejores obras en el exilio, si bien algunas, como Estación. Ida y vuelta, de Rosa Chacel, o Imán, de Ramón J. Sender, la gran novela sobre el Desastre de Annual, sí se escribieron en este periodo. El Desastre del 98 orientó el teatro comercial hacia la evasión. El drama burgués realista alcanza sus mayores logros con la alta comedia, un género en el que triunfa Jacinto Benavente (Los intereses creados), premio Nobel en 1922, que reduce al mínimo la acción externa, aumenta la interna, utiliza a menudo personajes colectivos y se sirve de la ironía. La vertiente modernista intenta llevar al teatro la fantasía poética: Eduardo Marquina escribe Las hijas del Cid, un drama histórico que sigue el estilo de las imitaciones románticas de los grandes clásicos barrocos. Antonio y Manuel Machado escriben un teatro modernista más sencillo y popular (La Lola se va a los puertos). Pedro Muñoz Seca inventa la astracanada (La venganza de don Mendo), parodia del teatro de Marquina. La comedia costumbrista utiliza personajes populares, se sustenta en el amor y aprovecha lo folclórico para conseguir que el pueblo se identifique con la representación: destacan los hermanos Álvarez Quintero y Carlos Arniches. También se escribe un teatro innovador, que trata asuntos inadecuados para su explotación comercial. Miguel de Unamuno refleja en obras como El Otro las mismas obsesiones que en el resto de su obra: la angustia frente a la muerte, la libertad de un ser humano que parece marioneta en las manos de Dios, la identidad propia, la religión, el sentido de la vida... Ramón María del Valle-Inclán presenta en sus Comedias bárbaras el brutal mundo rural gallego. Según él, una España deformada como la que habita solo puede reflejarse

con la estética deformante, patética y grotesca del esperpento, donde se mezclan las palabras más elevadas con las más zafias, y los personajes, zarandeados por la desgracia, muestran tanto su grandeza como su insignificancia. Las situaciones son tan violentas, crueles y absurdas que provocan simultáneamente risa y llanto. Luces de bohemia, cuenta las peripecias del intelectual Max Estrella y su supuesto amigo, don Latino de Hispalis, durante una noche de deambular por Madrid. Alejandro Casona elabora un teatro educativo de honda raíz poética que reflexiona sobre la naturaleza humana en Nuestra Natacha. Miguel Mihura, en Tres sombreros de copa (1932), anticipaba el teatro del absurdo que luego triunfaría en Europa, pero sus contemporáneos no estaban preparados para tanta innovación y permaneció sin estrenar hasta 1952.

3.2

La Guerra Civil deja devastado y aislado al país en lo político, social y cultural. El grupo del 27 se disuelve. Muerto Lorca, los demás poetas deben elegir entre el exilio interior y el exterior. La obra de Miguel Hernández parte de la unión entre poesía pura, vanguardia, tradición popular y clasicismo, pero pronto encuentra su propio camino literario. Es difícil hallar en un poeta una técnica tan depurada y un sentimiento tan vehemente, arrebatado y sincero como el de El rayo que no cesa. En los 40, los poetas de ideología más cercana al falangismo escriben poesía arraigada o formalista: suelen recurrir a la métrica clásica y a temas como el amor, la patria o la religión. Publican en las revistas Escorial y Garcilaso. Luis Rosales va evolucionando progresivamente hacia el versículo y recibiendo influencias surrealistas, como vemos en La casa encendida.

Pablo García Baena funda el grupo Cántico, que intenta retomar la poesía pura y la senda de la Generación del 27. El postismo, de Carlos Edmundo de Ory, pretende recuperar el espíritu del surrealismo y la irracionalidad. La poesía desarraigada, atormentada, cargada de angustia y de contenidos existencialistas, aparecerá en la revista Espadaña. La inicia Dámaso Alonso: Hijos de la ira, con su léxico coloquial, sus versículos violentos, sus metáforas agresivas de sabor surrealista y su forma voluntariamente antirretórica, transmite toda la angustia del absurdo de la Vida, de la maldad del hombre, del miedo al vacío, a la soledad y a la muerte. En los 50 se pasa del yo al nosotros y se agrega a la queja ante el absurdo de la Vida la denuncia de las injusticias sociales. Pido la paz y la palabra, de Blas de Otero protesta contra la desigualdad, la opresión y la ausencia de libertad, e invita a la solidaridad, a la esperanza en el ser humano para solucionar sus propios problemas sin necesidad de Dios. El léxico de Gabriel Celaya es especialmente vehemente, agresivo y violento en poemas como "La poesía es un arma cargada de futuro", de Cantos iberos. José Hierro (Cuanto sé de mí) inventa dos subgéneros

poéticos: el reportaje es narrativo, contiene historias cotidianas, es racional y realista; la alucinación es irracional, sonámbula, visionaria. En los 60, Ángel González, autor de Tratado de urbanismo, mantiene el compromiso social, pero se inclina por el humor corrosivo y por la ironía, que manifiestan el desencanto y la crítica ante el franquismo. Ya en los 70, los Novísimos (Pere Gimferrer, Ana María Moix o Leopoldo María Panero) buscan la creatividad y la originalidad, se alejan del tono conversacional, reciben influencia de la música rock y pop, del comic o del cine, y exhiben sus conocimientos culturales. Después de los 80 la poesía se caracteriza por la enorme variedad y la ausencia de conciencia de grupo. Unos apuestan por personalizar la tradición clásica y otros por la poesía del silencio o minimalista. En el segundo grupo, Clara Janés sirve de puente entre oriente y occidente. Los autores de la poesía de la experiencia, como Luis García Montero, Luis Alberto de Cuenca y Ana Rosseti, buscan la esencia poética en la vida cotidiana, en la anécdota personal y en la experiencia íntima. Emplean un lenguaje sencillo y abordan asuntos urbanos y próximos. Se llamó poetas de la diferencia a un grupo caracterizado por la heterogeneidad y la búsqueda de la trascendencia y de la libertad creativa, como Gregorio Morales. Jorge Riechmann escribe poesía de la conciencia. Expresa un fuerte compromiso ideológico, considera el mundo actual inhabitable y estima que la poesía debe constituir el arma para cambiarlo. El poeta debe permanecer vigilante ante los problemas asociados al neoliberalismo y la obsesión por el consumo. En los últimos años muchos poetas jóvenes han encontrado en las redes sociales la plataforma perfecta y el público deseado. Marwan, Loreto Sesma o Irene X comparten un lenguaje claro y directo, claramente antirretórico, una sensibilidad adolescente y valores feministas y ecologistas. El teatro mezcla literatura con espectáculo, lo que lo hace mucho más vulnerable en los tiempos de censura, como el franquismo. La Guerra Civil aplasta un teatro que estaba alcanzando sus mayores logros. Muertos Lorca, Valle-Inclán y Unamuno, otros dramaturgos, como Alejandro Casona, optan por el exilio. Enrique Jardiel Poncela (Eloísa está debajo de un almendro) cultivó el humor del absurdo, la ironía y la agudeza. Le gustaba inventar situaciones inverosímiles y llevarlas al límite para luego solucionarlas de un modo ingenioso. Miguel Mihura decide adaptarse a lo que el público y los empresarios demandaban: en Maribel y la extraña familia busca un humor inteligente, satiriza la hipocresía y aborda el tema de la libertad. A finales de los 40, Antonio Buero Vallejo (Historia de una escalera) encabeza una línea de denuncia social denominada posibilista porque no traspasa las fronteras de lo tolerado por el régimen. Buero intenta, mediante recursos escénicos, meter al espectador dentro de la conciencia de los personajes. Su mensaje refleja una profunda confianza en el ser humano y una sincera identificación con los más desfavorecidos. Alfonso Sastre opta por un teatro más combativo para oponerse al régimen dictatorial Muerte en el barrio). A partir de los 60, algunos dramaturgos

producen obras experimentales. Francisco Nieva (Pelo de tormenta) escribe teatro furioso y teatro de farsa y calamidad. Ambas tendencias son vanguardistas y de difícil comprensión para el público, pero en la segunda el argumento es más explícito, el desarrollo más lineal y el lenguaje menos barroco. Fernando Arrabal (El cementerio de automóviles) escribe un teatro alejado del realismo, caracterizado por el terror, el humor y la simultaneidad, enemigo de la lógica y animado por un lenguaje infantil. Se desarrollan grupos de teatro independiente, como Tábano o Los Goliardos, que representan obras de autores extranjeros y españoles sin cabida en el círculo comercial. Dagoll Dagom ha ido evolucionando hacia el gran espectáculo y Els Comediants ha combinado una apuesta decidida por un teatro vanguardista, que incluye circo o elementos audiovisuales, y un acercamiento al público en masa, con su participación en grandes eventos. Ya en democracia, José Luis Alonso de Santos, escribe La estanquera de Vallecas una obra costumbrista, comprometida, con lenguaje familiar, sentido del humor y desenlace trágico. José Sanchis Sinisterra (; Ay, ¡Carmela!) sigue tres líneas básicas: adaptaciones de clásicos, obras experimentales y dramas históricos. Ya en el XXI triunfa un grupo de dramaturgos vinculados al premio Bradomin. En El chico de la fila de atrás, Juan Mayorga mezcla distintos puntos de vista para mostrar un torrente de conflictos humanos ocultos. Angélica Liddell escribe un teatro vanguardista, de obras provocativas y violentas, como Perro muerto en tintorería.

3.3

El objeto de esta valoración crítica es Los santos inocentes (1981), de Miguel Delibes, quien fue elegido miembro de la Real Academia de la Lengua en 1973. El título tiene una clara referencia bíblica, pues alude a la matanza ordenada por Herodes de todos los niños menores de dos años. Los inocentes torturados en esta obra son Azarías (un campesino con deficiencia mental) y los suyos, quienes sufren día tras día la degradación a la que les someten sus opresores. Esa diferencia de clases se refleja en el lenguaje mismo: mientras que los inocentes recurren a expresiones de carácter rural, el discurso de quien oprime tiende a ser más culto y elaborado. Desde el punto de vista argumental, Los santos inocentes es una novela tradicional, responde al esquema clásico de planteamiento, nudo y desenlace. Pese a la novela se divide en seis partes o "libros" (cada uno con título en el que indica su asunto), lo cierto es que podríamos diferenciar tres partes, correspondientes a tres momentos de génesis de la novela: los tres primeros libros ("Azarías", "Paco, el Bajo", "La milana") presentan a los personajes humillados, la miseria de la que ni se plantean huir; en el cuarto libro ("El secretario") aparece el señorito Iván, presentando la dicotomía opresor/oprimidos y la diferencia entre la

pasión por la caza de Iván y la pasión por la milana de Azarías; y, finalmente, los dos últimos libros ("El accidente" y "El crimen"), donde la trama se centra en el accidente de Paco y las muertes de la Milana y de Iván.

Esta breve novela ambientada en un cortijo de Extremadura (La Jara) presenta una intención marcadamente social pues, en palabras de Delibes, lo que muestra es "la situación de sumisión e injusticia que el libro plantea, propia de los años sesenta, y la subsiguiente". La finalidad de Los santos inocentes es denunciar los abusos de los caciques frente a los humildes campesinos. Los señores son explotadores, los pobres sobreviven a duras penas, arrojando su analfabetismo, sus miserables salarios, su permanente desamparo, sus viviendas inhabitables y su inseguridad. Domingo Ródenas afirma que Delibes "enfrenta dos mundos antagónicos, el del orden natural, asociado con la vida rural, y el del caos y la necedad incomprensiva, asociado con la cultura urbana, de la que son portadores los personajes elevados".

Por su compromiso con los temas sociales, Los santos inocentes se puede tomar como una de las obras más relevantes de la literatura española del XX.

3.4

Tragaluz es una obra dramática de Antonio Buero Vallejo. Se enmarca en el teatro realista de los años 50 y se caracteriza por transmitir el existencialismo que se deriva de la preocupación social, siempre entrelazado con un enfoque moral. La obra, escrita en 1967, destaca por el surrealismo donde la escena imita los espacios cotidianos con rasgos costumbristas. En ella se escenifica una tragedia en una familia que, años después de la Guerra Civil, aún sigue sufriendo los estragos causados por la misma.

Tragaluz es una obra "histórica": desde un momento futuro (siglo XXV o XXX, según Buero), dos "investigadores" proponen al espectador un experimento: volver a una época pasada, el siglo XX para estudiar el drama de una familia cuyos miembros sufrieron una guerra civil con sus secuelas. El padre, la madre y dos hijos: Vicente, Mario huyen del hambre y la pobreza y su única salida es aferrarse al tren que sale dirección Madrid. Es en esta situación donde se produce una brecha en el núcleo familiar. Vicente, el hijo mayor, es el único que logra escapar en el tren. Esto acarreará unas consecuencias fatales. Las vidas de todos han ido por caminos distintos desde aquel suceso. En los años 60 cuando comienza "el experimento", Vicente estará instalado en la sociedad mientras que Mario, el hermano menor, vive en un semisótano con sus padres: una madre resignada y un padre que ha

perdido la razón. Las relaciones de los dos hermanos con Encarna, secretaria y amante de Vicente, pero enamorada de Mario, completarán el tejido de estas vidas.

Los personajes son esquemáticos y pueden dividirse en dos categorías: los que cogieron el tren y los que lo perdieron. Vicente es la piedra angular de la obra y representa la acción, el egoísmo y el oportunismo, aunque también cierto punto de tormento de íntimo ya que, aun siendo un hombre de “éxito” siempre regresa al semisótano lúgubre de su familia. Mario, frente a su hermano, encarna la contemplación.

Rechaza y juzga una sociedad y una estructura, que, a su vez, el mismo alimenta con su actitud. Escoge ser víctima. El padre, que ha perdido la razón, es un producto de los sufrimientos de la guerra, pero dentro de su senilidad ofrecerá matices divinos. La madre representa el amor y el perdón. Encarna, desempeña un papel de resignación ante una situación que no puede cambiar.

Estos cinco personajes representan los temas de la problemática de la libertad y de la responsabilidad tan característica del autor. En la raíz de la obra hay una transgresión moral por eso la culpa cobra fuerza la cual va de la mano con el juicio y el castigo.

La construcción de la obra se divide en dos partes, como una sucesión de grandes bloques separados por intervenciones de los investigadores. La acción es una sucesión de confrontaciones diversas. Las confrontaciones perfilan a los personajes y aumentan la tensión dramática que conduce inexorablemente a la tragedia. El espacio escénico es múltiple y tiene un marcado carácter simbólico: la oficina es la conexión con los sectores dominantes. A ella se opone el sótano: lugar de las víctimas y marginados. Por último, el tragaluz, es la metáfora escénica fundamental: se refiere a la comunicación de los “de abajo” con el mundo y el lugar donde cada uno proyecta sus obsesiones.

El final de la obra es un buen ejemplo de final abierto, tendente a que el espectador prolongue con su reflexión la obra. Gracias a el Buero Vallejo nos deja una llamada de esperanza y busca una respuesta: una voluntad de caminar hacia un mundo mejor.